

HOMILÍA Vº DOMINGO DE CUARESMA – 2015. CICLO “B”

LA MUERTE, PRINCIPIO DE VIDA

I.- LAS LECTURAS

*** Profeta Jeremías 31,31-34.** Dios dice: “Haré una alianza nueva entre Dios y los hombres”. Perdonaré los pecados. Escribiré mi ley en el corazón y no en las piedras. Todos me conocerán. ¡Una maravilla de la gracia de Dios para todos!

*** Salmo Responsorial 50.** ¡Dios mío!, ten misericordia de mí que soy un pobre pecador. Crea en mí un corazón nuevo. Lava del todo mi delito. No llesves cuenta de mis pecados. Desde lo más hondo gritamos y pedimos al Señor que perdone nuestros pecados.

*** Carta a los Hebreos 5,7-9.** Jesús aprendió a obedecer por lo que tuvo que padecer, y se ha convertido en autor de salvación para todos. Cristo sufriendo se convierte en el autor de la salvación. Acojamos al Señor.

*** Evangelio según San Juan 12,20-33.** Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto; de lo contrario, el grano de trigo queda infecundo. Jesús instaure la Nueva Alianza que está fundamentada en su misterio pascual y simbolizada en el grano de trigo. La Nueva Alianza exige muerte y vida, y pide amor y servicio.

DÍA DEL SEMINARIO - COLECTA EN FAVOR DE ÉL

En este sábado y domingo del presente mes de marzo (21 y 22 de marzo) celebramos en nuestra Diócesis de Coria-Cáceres el día del Seminario y la colecta correspondiente que se hace para atender las necesidades del Seminario, que está en fase de renovación del edificio, como todos sabemos.

Nos unimos al Sr. Obispo, al Sr. Rector, Formadores y Claustro de Profesores del Seminario, así como a todos los seminaristas y diocesanos para rezar al Señor por nuestro Seminario.

Oremos por las vocaciones sacerdotales

En este día rogamos con mayor intensidad al “Dueño de la mies”, el Señor, que suscite “nuevos operarios” para su mies, nuevas vocaciones al sacerdocio. Todos debemos rezar al Señor y pedirle que llame a jóvenes para el sacerdocio. ¡Danos, Señor, muchos y santos sacerdotes!

Que en todas las Parroquias y Comunidades cristianas se eleven al Señor preces y oraciones por las vocaciones sacerdotales. Nuestra diócesis necesita sacerdotes que atiendan a los cristianos...

Participemos también en la “cadena de oraciones” por los sacerdotes de la diócesis para que perseveremos en el sacerdocio, seamos pastores según el corazón de Dios, reflejemos siempre los rasgos de Jesucristo, el Buen Pastor que da la vida por las ovejas.

La identidad del sacerdote

No olvidemos que el sacerdote es “sacramento de Jesucristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia” (San Juan Pablo II).

Tengamos presente que el sacerdote es:

*** El hombre de la Palabra de Dios** -el ministerio de la Palabra-, por eso debe conocer las Escrituras Santas, meditarlas en su corazón, vivirlas en su vida diaria y transmitir las con lucidez.

*** El hombre del Culto** –el ministerio de los sacramentos-, por eso debe tener presente que “no se edifica ninguna comunidad si no tiene como raíz y quicio la celebración de la sagrada Eucaristía. Esta celebración, para que sea sincera y cabal, debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros que a la acción misional y a las varias formas del testimonio cristiano” (PO 6).

*** El hombre de la Caridad** –el ministerio de la caridad-. Una caridad que conduce a la pobreza evangélica y a una libertad interior que “prepara al sacerdote para estar al lado de los más débiles; para hacerse solidario con sus esfuerzos por una sociedad más justa; para ser más

sensible y más capaz de comprensión y de discernimiento de los fenómenos relativos a los aspectos económicos y sociales de la vida; promover la opción preferencial por los pobres” (San Juan Pablo II).

¡Queridos jóvenes!

Si el Señor te invita a dejarlo todo para ser sacerdote, no le cierres tu corazón ni tus oídos, sino ponte a seguirlo de cerca...aunque te cueste mucho. Sabes lo que dijo el Señor: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Él no te dejará.

Si el Señor te llama a seguirlo de cerca por los caminos del Reino, que son las bienaventuranzas, no le vuelvas la espalda, sino, lleno de alegría, ve, vende lo que tienes, dáselo a los pobres y ponte a seguirlo de cerca...poniendo tus pies desnudos y sin protección humana en las huellas que Él dejó en nuestro mundo a su paso por él, y que son las bienaventuranzas. Y no olvides nunca que el Señor te ama y no te dejará nunca solo en la vida ni en los caminos de tu existencia y de tu sacerdocio.

¡Queridas familias!

Invito a los padres cristianos a que cultiven la fe de sus hijos y, si un día descubris que Dios llama a un hijo vuestro al sacerdocio, no pongáis obstáculo ni impedimento alguno para que vuestro hijo ingrese en el Seminario y se prepare debidamente para que un día reciba la ordenación sacerdotal.

¡San José!, te pedimos que cuides nuestras familias, para que sean semilleros de vocaciones sacerdotales, religiosas, laicales...

Oremos por el Seminario

San José, te pedimos por nuestros seminarios, que son el corazón de las diócesis, donde se forjan los futuros sacerdotes. La Casa de Nazaret fue el primer seminario del mundo y tú estuviste al frente de la Sagrada Familia, protegiéndola, alimentándola y guiándola en conformidad siempre con la voluntad de Dios. Por ello, te suplicamos que protejas y guardes nuestros seminarios.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Queremos ver al Señor

Unos griegos hacen llegar a Felipe un deseo inmenso: “queremos ver al Señor”.

¿Cómo es nuestra situación?

* Hay muchas personas que se dirigen de muchas formas a nosotros, los cristianos, mostrándonos su deseo más hondo y profundo: “queremos ver al Señor”, “queremos encontrarnos con el Señor”.

* Hay también personas que, en otro tiempo, eran cristianos fervorosos, y se alejaron del Señor. Ya no preguntan por Él. La situación de estos cristianos nos debe preocupar e inquietar mucho a todos los cristianos.

* Hay personas que tienen una visión incompleta, fragmentaria del Cristianismo...

* Hay personas que nunca han oído hablar de Dios.

* Otros hay que no creen en Dios.

2.- ¿Qué debemos hacer ante estas personas?

Sabemos todos que quien se ha encontrado con el Señor ha de comunicarlo, anunciarlo, transmitirlo...con sus palabras y con el testimonio de su vida

Ante el grito de búsqueda del Señor, no nos mostremos ni respondamos con la indiferencia o con el silencio. No seamos profetas mudos. Con sencillez y ayudados por la gracia divina, llevémosles al encuentro con el Señor. Mostrémosles no solo quién es el Señor, sino también cómo es el Señor. Y mostrémoslo desde nuestra experiencia creyente, orante, comprometida....

Ante los alejados hemos de procurar ayudarles a que vuelvan a la Iglesia, a que participen en los sacramentos, a que recuperen el gozo y la alegría de vivir la fe en comunidad, de mostrarla y comunicarla a los demás (EN 56).

Ante los ateos, agnósticos, indiferentes...no nos cansemos de acercarnos a ellos, de escucharlos, de responder a sus dudas, preguntas...Tengamos muy presente que el cristiano ha de estar preparado y dispuesto a dar razón de su fe y de su esperanza a quien o a quienes se la pidan...(EN 55). “Vosotros sois la luz del mundo”, nos ha dicho Jesús.

Ante los que no preguntan por el Señor. En el camino de la vida encontraremos también personas que ni se plantean ya la búsqueda de

Dios...Viven instalados en el agnosticismo, en el ateísmo...Ayudémosles a que tengan verdadero deseo de Dios, lo añoren, lo busquen..

Unos textos para nuestra reflexión:

* Ha de resonar siempre en nuestra alma el mandato misionero de Jesucristo: “Id, pues, y haced discípulos míos a todas las gentes...” (Mt. 28,19). No nos avergoncemos nunca de Jesucristo ni de su Evangelio ante los hombres.

* Nunca olvidemos que “la Iglesia existe para evangelizar. Esta su identidad más profunda” (Beato Pablo VI, EN 14); “la Iglesia entera es misionera” (Beato Pablo VI: EN 59).

* San Juan Pablo II nos invita a promover la nueva evangelización que debemos realizar “con el fervor de los santos”, “con nuevos métodos”, “con nuevas expresiones”, “en comunión eclesial”, “por medio de testigos”.

* No nos quedemos encerrados en nosotros mismos. El Papa Francisco nos invita a “abrir las puertas de la Iglesia”, “a salir”, a “ser una Iglesia en salida”, “una Iglesia que sale a las periferias geográficas y existenciales...” al encuentro de todos.

A los sacerdotes nos pide hoy el Señor “la conversión del pastor” y “la conversión pastoral”. Hemos de dedicar lo mejor que somos y tenemos a la obra de la evangelización.

De esta tarea inmensa todos los bautizados hemos de sentirnos y actuar como corresponsables desde el don, carisma o ministerio que cada uno haya recibido del Espíritu Santo ya que “la Iglesia entera es misionera; la obra de la evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios” (EN 59).

La acción del Espíritu Santo en la obra de la evangelización. No olvidemos que “no habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo” (EN 75); “El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización” (EN 75); “Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres” (EN 75).

III.- SIGAMOS PARTICIPANDO EN LA EUCARISTÍA

Con fe viva participemos en la Eucaristía, sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

Acojamos al Señor con fe y amor y recibámosle en la Comunión con el alma limpia de pecado y con fervor santo.

Pidamos al Señor que nos ayude a realizar el compromiso de caridad y de servicio que brota de la Eucaristía, y que debemos realizar con ayuda de la gracia divina en nuestra vida: pasar de la Mesa Eucarística a poner la mesa entre los pobres.

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 16 de marzo de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz